

Editorial

Enseñar, Fracasar y Recordar

Roberto Polanco-Carrasco [1]

La tradición histórica de la psicología nos dice que la disciplina como ciencia comenzó con el gabinete fundado por Wilhelm Wundt en 1879 dentro de la Universidad de Leipzig. Este hito constituye el primer paso que separó la psicología de la filosofía comenzando la construcción de su identidad particular, fundamentalmente científica.

Desde ese entonces la formación de profesionales de la psicología ha seguido con mayor o menor velocidad el desarrollo de cualquier ciencia que madura y aumenta su conocimiento. En la actualidad se podría decir que nos encontramos en un momento donde con más de medio siglo de formación de psicología en Latinoamérica, deben verse con detalle los avances y temas pendientes dentro de la construcción disciplinar y dentro de la relevancia o impacto social que esta tiene dentro de las comunidades donde sus profesionales se desempeñan.

Si bien es cierto que no todo conocimiento científico puede –necesariamente– llegar a ser de relevancia para el desarrollo de políticas públicas, no es menos cierto que esto no es motivo para que la psicología baje su formación en ciencia. ¿Se puede concebir la formación en psicología sin la presencia de laboratorios experimentales?, ¿Se puede concebir una escuela o facultad sin laboratorios como parte de las aulas donde se imparte la carrera?, ¿Es posible entender la formación en una disciplina científica alejada de su componente práctico? Estas preguntas quedan planteadas para una reflexión a largo plazo que esperamos sea el resultado de la lectura de los artículos de la sección especial que iniciamos de este número.

Así como un artículo es una idea en estado sólido, un experimento es –en esencia– una experiencia práctica en un ambiente discreto, y permite aterrizar todo lo que se discute a nivel teórico/conceptual. Los

espacios definidos para llevar a cabo estas experiencias asociadas a algún ámbito de la psicología se conocen tradicionalmente como laboratorios y su presencia en determinadas casas de estudio se traduce en un sello de calidad, o al menos de seriedad, de la formación que allí se realiza.

Hoy en día, sin embargo, el rol central de un laboratorio de psicología experimental se pierde o tergiversa al no considerar en su funcionamiento un lugar para estudiantes de grado, olvidando que es en este espacio de la formación profesional donde se dan las herramientas básicas para una adecuada alfabetización científica, lo cual es mucho más que sólo saber citar de manera correcta en normas APA.

La mejor manera en que un estudiante base su posterior praxis profesional en evidencia y no sólo en creencia o tradiciones, es que conozca, de manera directa, los pasos y fundamentos de un buen

[1] Editor Cuadernos de Neuropsicología

pensamiento científico, fomentando de este modo una mirada crítica y el hábito de estar siempre informado.

Convencidos que una correcta alfabetización en ciencia psicológica va más allá de saber citar es que desde este año iniciamos una sección especial sobre los **Laboratorios de Psicología en Latinoamérica**, en este espacio esperamos mostrar la historia, desarrollo y trabajo de diferentes laboratorios de psicología universitarios que incluyan dentro de sus actividades el trabajo directo y no sólo “cosmético” con alumnos de pregrado.

Iniciamos esta nueva sección con la historia de los laboratorios de psicología del Paraguay. Si bien en la actualidad este país no cuenta con un laboratorio de psicología universitario en funcionamiento lo hacemos como una manera de reconocer los esfuerzos e intentos genuinos que diversos profesionales y académicos hacen y han hecho para levantar y potenciar la

disciplina en el Paraguay. Como publicación estamos convencidos en que resulta necesario no solo saber quiénes trabajan hoy de manera sostenida, sino además conocer los intentos, esfuerzos y fracasos en esta tarea de dotar a la psicología de bases sólidas desde la cual ofrecer soluciones y respuestas a la sociedad. De este modo, como la red de una araña, las redes de una disciplina se hacen sólidas con el esfuerzo, el intento y la experiencia de fracaso, sin las cuales no se podría tener la evidencia de por dónde enfocar los nuevos intentos y esfuerzos.

Junto con esta nueva sección: **Laboratorios de Psicología en Latinoamérica**, como publicación, nos proponemos un nuevo desafío de crecimiento al comenzar a publicar 3 números por año, esto como un manera de responder a la confianza de nuestros autores además de estar disponible para nuestros lectores de manera más oportuna, frecuente y cercana.

Consideramos que así como el objetivo de un laboratorio no es sólo producir conocimiento sino *formar en pensamiento científico*, el propósito de una revista no es sólo buscar ser citada, sino sobretodo ser leída por quienes serán el día de mañana los nuevos investigadores y autores que aporten y difundan la evidencia de la creciente ciencia PSI.